



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACION PERMANENTE

Año 1988

III Legislatura

Núm. 138

Visita de S. M. la Reina Isabel II del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte a las Cortes Generales, celebrada el martes, 18 de octubre de 1988, en el Palacio del Congreso de los Diputados.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FELIX PONS IRAZAZABAL

SUMARIO

Se abre la sesión a las once y cuarenta minutos de la mañana.

Página
Discurso del señor Presidente del Congreso de los Diputados (Pons Irazazábal) . 8041

Página
Discurso de S. M. la Reina Isabel II del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte 8042

Se levanta la sesión a las doce del mediodía.

Se abre la sesión a las once horas y cuarenta minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**: Majestad, son muchos los Jefes de Estado que, a lo largo de los últimos años, han sido recibidos en el Parlamento con motivo de sus visitas oficiales a nuestro país,

pero no creo incurrir en descortesía hacia vuestros predecesores si afirmo que vuestra presencia nos es particularmente grata, no sólo por el carácter histórico de la misma, sino por la especial complacencia que experimentamos los parlamentarios españoles al tener con nosotros a la persona que, desde hace más de treinta y cinco años, representa a la Corona británica, tal vez la institución monárquica parlamentaria más conocida en todo el mundo, sin duda por haber sido una de las primeras en adaptarse a las reglas de funcionamiento constitucional que provocó el acceso a la vida política de nuevas clases sociales a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Precisamente en este año se conmemora el tercer centenario de la Revolución Inglesa de 1688, que sentó pacíficamente las bases de la moderna monarquía británica en el marco de una sociedad ya irreversiblemente lanzada hacia un modelo democrático de convivencia política, cuyo centro neurálgico se situaba —y allí sigue estando— en la Cámara de los Comunes.

Vuestra visita, como en su día lo fue la de S. M. el Rey Juan Carlos a Londres, simboliza el encuentro de dos países, el acercamiento de dos sociedades profundamente marcadas por el pasado.

El Reino Unido y España son naciones herederas de inmensas responsabilidades. Son naciones que durante siglos han proyectado su acción en todos los continentes y que hoy están presentes con su lengua y con su cultura en medio mundo. Este activo protagonismo universal de nuestras naciones en el pasado ha hecho que, a lo largo de los azarosos siglos de la historia, las relaciones hispano-británicas hayan sido marcadas por encuentros y desencuentros determinados por los grandes movimientos estratégicos en los ejes de la vida europea. Estos encuentros y desencuentros nos han transmitido un legado de páginas comunes y de capítulos compartidos, junto a alguna página incompleta y a algún capítulo por cerrar.

Sin embargo, no es ese pasado el que determina el presente de las relaciones hispano-británicas. Vuestra visita, Majestad, es el símbolo de una nueva era. No es casual que sea precisamente ahora cuando tiene lugar ese acercamiento entre el Reino Unido y España. No son pasados esplendores los que nos impulsan, no son nostalgias imperiales las que nos aproximan. Es el presente y el futuro de dos sociedades europeas adultas lo que nos ha empujado a compartir el destino. La Comunidad Económica Europea y la Alianza Atlántica nos han convertido en amigos, socios y aliados por voluntad libre y democrática de nuestros pueblos. La sociedad española y la sociedad británica comparten ahora esfuerzos y esperanzas para afrontar el apasionante reto de la modernización y transformación aceleradas que imponen a nuestro mundo las nuevas tecnologías y la creciente interdependencia de las economías.

La sociedad británica y la sociedad española comparan su determinación de vivir y ahondar en los valores de la libertad y de la democracia pluralista y representativa. En este año en que celebramos el X aniversario de la aprobación de nuestra Constitución resulta especialmente significativa vuestra visita, Majestad, que nos acerca el

ejemplo estimulante de las venerables tradiciones del régimen parlamentario británico y nos sirve de referencia evocadora de la larga trayectoria en la lucha por los derechos individuales y colectivos; lucha siempre inacabada y necesitada de vigilantes atenciones.

España y el Reino Unido, al apostar por un futuro común, han apostado por un futuro solidario, se han comprometido a trabajar y esforzarse para resolver problemas comunes. Lo más importante de todo el gigantesco proceso de la construcción europea es precisamente descubrir y aceptar que los problemas son realmente comunes y que sólo tienen solución desde la actuación coordinada y solidaria.

El nuevo marco de nuestras relaciones nos obliga a profundizar en la colaboración y en el diálogo, en el mutuo conocimiento y en la ayuda mutua, no sólo en el orden institucional o político. Debemos esforzarnos para que sean los ciudadanos los protagonistas de la actividad social en todos los campos, los que intensifiquen las relaciones culturales, económicas, comerciales, sociales y de toda índole. Estamos seguros de que una mayor aproximación entre nuestros pueblos aportará magníficos frutos para los dos países, para Europa y para las relaciones internacionales.

Majestad, España y el Reino Unido se asientan sobre sólidas culturas, ambas ligadas egregiamente al árbol frondoso de la cultura europea. Shakespeare y Cervantes, Milton y Quevedo, Locke y Luis Vives, Bertrand Russell y Ortega y Gasset, por citar sólo algunos ejemplos, se entremezclan en un proceso de desarrollo intelectual y estético del que son partes inseparables.

Esta pertenencia a una cultura común es la que nos permite, Majestad, captar el profundo significado de vuestra visita. Sabemos que trasciende el protocolo, sabemos que trasciende la amistad y la cortesía, sabemos que trasciende los usos de las buenas relaciones internacionales.

Con vuestra visita, Majestad, se cierra un cierto tiempo de la Historia y se abre el de las relaciones entre dos naciones viejas pero modernas, que se disponen a entrar juntas en el siglo XXI y que esperan encontrar en ese futuro no sólo la superación de su pasado —que se hace todavía absurdamente presente en nuestras relaciones, como bien sabéis—, sino la solidaridad, la imaginación y el esfuerzo para hacer más justas, libres y prósperas a nuestras sociedades.

Os deseamos, Majestad, una muy feliz estancia en España, país que además de socio y aliado es, antes que nada, amigo del vuestro, pues para el pueblo español no hay interés más grande ni alianza más sólida que la amistad.

Muchas gracias. (Aplausos.)

SU MAJESTAD LA REINA ISABEL II DEL REINO UNIDO DE LA GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE: España, al igual que Gran Bretaña, es uno de los pilares sobre los que descansa la civilización occidental. Desde los tiempos de Séneca, Marcial y Quintiliano, España ha estado en la vanguardia de los logros europeos: España fue el hogar de los descubridores del Nuevo Mun-

do; es la tierra de Velázquez, El Greco, Goya y Picasso y ha sido un adversario formidable y un aliado fiel y valiente. ¡Mi país conoce muy bien ambas facetas! Y, sin embargo, en esta primera visita de un monarca británico a su país, me parece correcto y oportuno empezar rindiendo un caluroso homenaje al pueblo español por la democracia que ha sabido labrarse durante la última década. El Parlamento democrático que tengo ante mí, y el modo en que se ha logrado, serán considerados como una de las páginas más brillantes de la larga y orgullosa historia de esta Nación.

Con ocasión de la visita de Estado que realizó Su Majestad el Rey Don Juan Carlos a Gran Bretaña en 1986, el calor espontáneo del recibimiento que le fue dispensado constituía un homenaje de todo el pueblo británico al gran logro democrático del pueblo español, además de un homenaje a la firme y valerosa defensa, por parte del propio Rey, de aquellas libertades. Los «vivas» que resonaron en Westminster iban dirigidos, a través del Rey, a cada ciudad y a cada pueblo de la nueva España.

Nuestras dos naciones pueden recordar su historia con orgullo. Construimos los dos Imperios más grandes que el mundo jamás haya conocido y les legamos nuestras jurisprudencias, nuestras creencias y nuestros idiomas. Podemos contemplar con satisfacción la multitud de naciones independientes que hablan nuestros dos idiomas, que comparten nuestros valores y que, ahora, por sí mismas, contribuyen de manera destacada a la cultura mundial y a las relaciones internacionales.

A menudo nuestros caminos no han sido los mismos. Pero hoy, como democracias parlamentarias europeas, España y Gran Bretaña trabajan juntas nuevamente como socios y aliados.

Somos socios en la Comunidad Europea, cuya meta es fomentar la prosperidad y el bienestar de nuestros pueblos dentro del marco de la democracia liberal.

Somos aliados en la OTAN, que está dispuesta a defender aquellas libertades protegidas por la ley que ambos veneramos.

Estas dos grandes comunidades de naciones nos permi-

ten desempeñar un papel en el escenario mundial, tanto en la promoción del bienestar social y económico en un mundo más amplio como, a través de la OTAN, en la conservación de la paz mundial.

Las Alianzas y los Tratados tienen poco significado si no guardan relación con la vida de la gente. La mayor prosperidad y paz de las últimas décadas han conducido a más altos niveles de educación y mayores posibilidades de viajar para todos nuestros ciudadanos. También ha ocasionado graves problemas al medio ambiente que han de ser abordados en beneficio de las futuras generaciones. Espero que juntos podamos resolver estos problemas.

El año 1992 es una fecha importante. Se conmemorará el V Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. Es la fecha fijada para la puesta en práctica del Mercado Europeo y es el año en que España, tanto en Barcelona como en Sevilla, será la anfitriona para el mundo entero.

Pocos países pueden apreciar, mejor que Gran Bretaña, los sacrificios y las alegrías, los triunfos y las decepciones que la nación española ha soportado en los últimos cinco siglos. Y ninguna nación celebrará más que Gran Bretaña la confianza y el vigor con los que España se enfrentará al reto de 1992 y de los años venideros.

Cada año, entre siete y ocho millones de turistas británicos visitan España. Se habrán dado cuenta de que entre ellos se encuentra mi propia familia, aunque ésta tiene la fortuna de poder hospedarse con unos parientes muy amables.

Abrigo la sincera esperanza de que estos intercambios cada vez más intensos forjarán una mayor comprensión entre nuestros respectivos pueblos. El construir sobre nuestras experiencias compartidas y el abordar áreas de incompreensión histórica permitirá a nuestras dos naciones desempeñar un papel en el futuro desarrollo de Europa y del mundo que será tan relevante, honorable e importante como lo fue nuestro papel histórico. **(Fuertes y prolongados aplausos.)**

Se levanta la sesión a las doce del mediodía.

Imprime RIVADENEYRA, S. A. - MADRID

Cuesta de San Vicente, 28 y 36

Teléfono 247-23-00.-28008 Madrid

Depósito legal: M. 12.580 - 1961